

## EDITORIAL

**L**o ocurrido esta semana en el Liceo La Asunción de Talcahuano volvió a generar preocupación en las comunidades educativas.

Un grupo de estudiantes protagonizaron una pelea e incluso profesores se vieron dañados producto de esto.

Al comenzar a identificar hechos de este tipo existe una lista clara y sostenida en el tiempo, durante los últimos años, sobre la reiteración de este tipo de casos.

Previo a lo de La Asunción, el martes 7 de abril de 2026, un gran porcentaje de los estudiantes de Colegio Madres Dominicanas, ubicado en el centro de Concepción, se ausentó de clases debido a una amenaza que comenzó a rondar la tarde del lunes en una red social, en la que se advertía sobre la realización de un tiroteo al interior del colegio.

El 29 de mayo de 2025, se produce una balacera en que tres personas ingresaron un jueves al Colegio Nuevos Horizontes de San Pedro de la Paz. Producto de esto, tres alumnos resultaron heridos y toda una comunidad educativa afectada por la vulneración de un espacio que debiese ser seguro.

Para el 6 de mayo de 2025 en Nacimiento, se realizó la amenaza de tres tiroteos.

El 19 de abril de 2024, Jeremy Venegas de 17 años murió en Lota producto de puñaladas que le fueron propinadas,

# Violencia en la educación local



*Este tipo de situaciones si bien han sido abordadas desde la institucionalidad desde la reacción de protocolos establecidos, sumarios y aplicación de multas, al aparecer todavía falta una estructura preventiva, necesaria para que estos escenarios no ocurran.*

presuntamente, por un excompañero en las cercanías de su colegio. El nuevo juicio se programó para junio de este año. Los ejemplos hacia atrás continúan.

Claramente, el conjunto de estas situaciones genera una gran preocupación por la seguridad de sus hijos o pupilos por parte de los apoderados.

Gabriela Pedreros, presidenta de la Asociación Provincial de Padres y Apoderados ASPACON, señaló que "observamos con gran preocupación y en un constante estado de alerta los últimos hechos de violencia dentro de las escuelas y establecimientos (...) las nuevas medidas del gobierno, como detectores de metales y la revisión de mochila, no habrían impedido estos acontecimientos, de agresión o violencia".

Este tipo de situaciones si bien han sido abordadas desde la institucionalidad desde la reacción de protocolos establecidos, sumarios y aplicación de multas, al aparecer todavía falta una estructura preventiva, necesaria para que estos escenarios no ocurran y menos se reiteren dentro de las comunidades educacionales.